

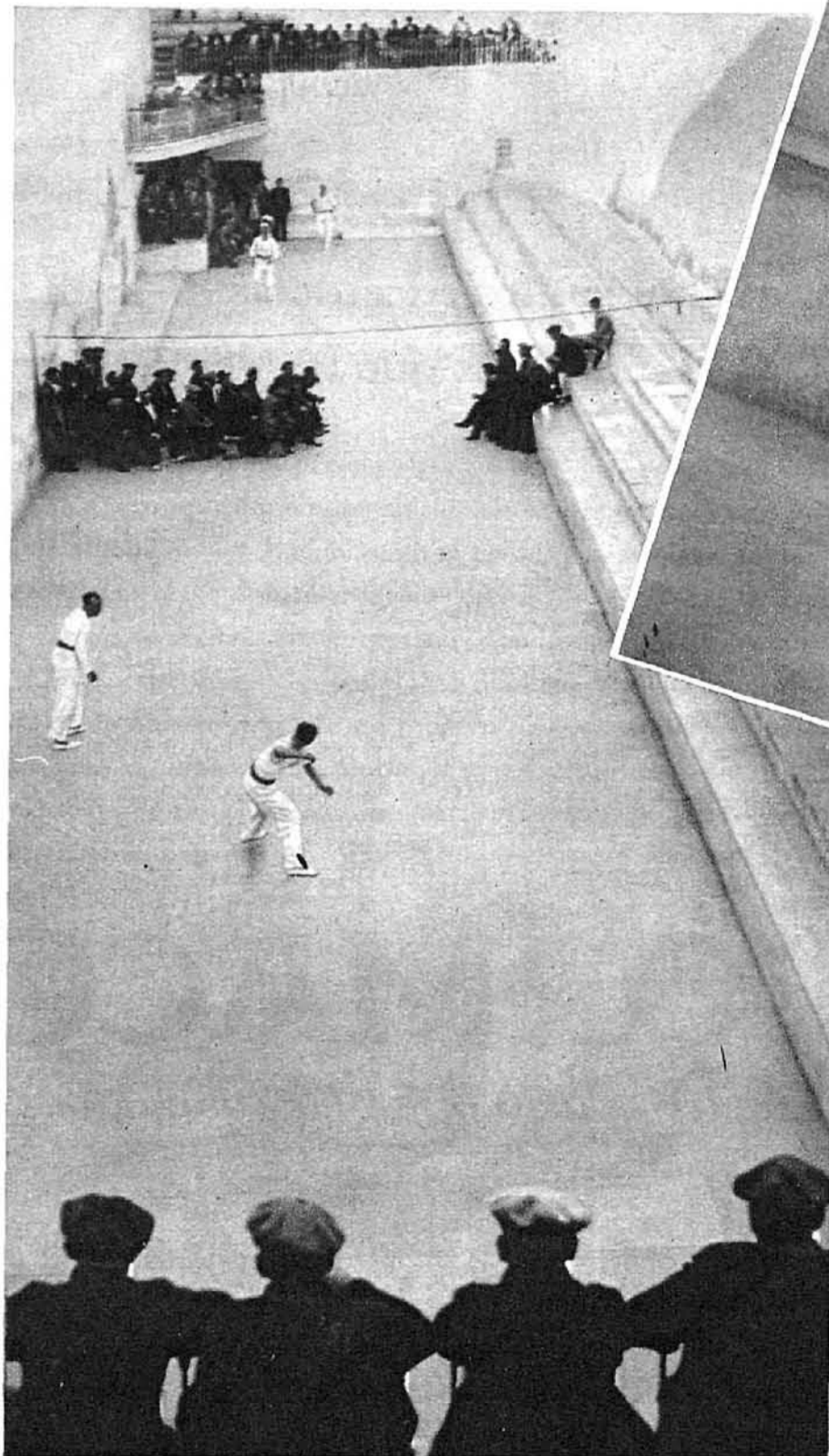


La «cátedra» ha tomado posiciones en el frontón donde el partido va a empezar.

EL PUEBLO, AGITADO

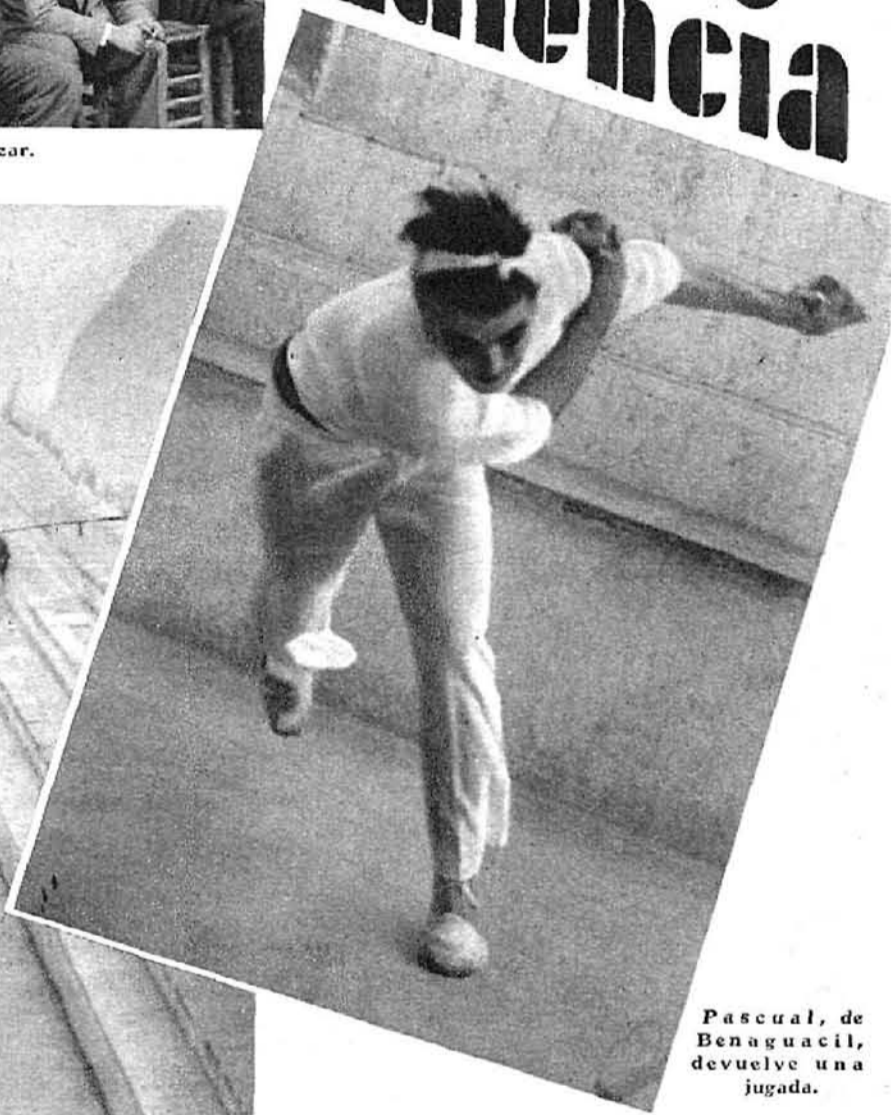
Por aquellos días, el valencianísimo pueblo de Benisoda se hallaba agitado. Todos los primates, la gente adinerada, los *llauradors* poderosos, que habían vendido la naranja, la cebolla, el trigo y el vino a buen precio y guardaban en sus arcones de nogal las *onsets*, *pelucones* y *les dobles*, se disponían solemnemente a intervenir con su fervor y su dinero, para que el equipo de pelotaris de la localidad derrotase al del pueblo rival, en una de cuyas calles principales había de jugarse el partido entre Pepet, Visantico y Nelo — lo más bravo y diestro en tales menesteres de todo el mocerío de Benisoda— y otros tres adversarios de verdadero empuje. Todos los comentarios giraban en torno de tan importante cuestión. ¡Que no temieran por el buen nombre de Benisoda! ¡Qué caramba! ¡Hacia falta cruzar apuestas de centenares y centenares de duros? Pues para eso estaban las onzas: para las ocasiones. No porque Pepet, Visantico y Nelo careciesen de medios económicos iban a dejarlos desamparados. *Els enemics*, los del otro bando, se convencerían de que no los iban a ganar ni por agallas ni por dinero.

Los héroes de este secular deporte de la pelota valenciana lucían su garbo por las calles, en visperas de la contienda, acompañados por sus incondicionales, los rica-



El partido se desenvuelve así. La pelota ha de pasar por encima de la cuerda para que sea válida.

# Juego de pelota en Valencia



Pascual, de Benaguacil, devuelve una jugada.

chos de la población, y seguidos por la chiquillería, que los admiraba con ojos de asombro, ponderando las facultades de los idolos para acometer con bravura a las esferas de blanca gamuza que cruzaban el espacio con una furia de proyectiles.

—Yo también os acompañaré, hijos míos—les decía a los pelotaris el cura del pueblo—, y os deseo que, como tantas veces, la victoria os acompañe; pero me habéis de prometer que *seren ben parlats*. Que, aun cuando una jugada no os sea favorable, no emplearéis esas palabrotas que ofenden los oídos.

—Sí, *senyor rector*. No direm paraules lletjes (Sí, señor cura. No diremos palabras feas)—le contestaban con humildad Pepet, Visantico y Nelo.

Y llegó el día memorable en que se había de jugar el partido, y todo Benisoda, con el alcalde y el cura al frente, se trasladó al otro pueblo, para presenciar el combate, en el que se ventilaba no una cuestión de orden artístico—que es lo que menos importa—, sino otra, de amor propio.

EL ORIGEN DEL JUEGO DE LA PELOTA VALENCIANA

Tales escenas se registraban frecuentemente en la mayoría de los pueblos del antiguo reino de Valencia,